

EN EL CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DE "EL PEQUEÑO HANS"

Con motivo de cumplir 100 años la publicación del *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (caso "El pequeño Hans"), de Sigmund Freud, primera aplicación en un niño de las teorías freudianas del Psicoanálisis, la revista digital de Psicoanálisis con niños "Fort-da" www.fort-da.org, en su décimo número de noviembre de 2008, celebró el evento con una enorme producción internacional en torno a "Juanito", sus datos histórico-biográficos, y la conceptualización teórica referida a la función de las fobias en la infancia.

Ariel Pernicone, psicoanalista, y director de la revista, escribió varios ensayos sobre la familia Graf, tres de los cuales generosamente ha cedido a nuestra publicación. *Psicoanálisis*, Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana, agradece esta espléndida contribución a nuestro homenaje a Juanito y sus 100 años de historia.

Herbert Graf, nombre real del protagonista, su madre Olga Hoenig, su padre Max Graf y su hija Ann-Kathrin, con testimonios, algunos directos y otros indirectos, nos hablan de los recuerdos e impresiones que guardan, tanto de aquellos acontecimientos en la Viena de principios del siglo XX, como del desarrollo posterior de sus vidas. Un relato biográfico con una diversidad de datos novedosos sobre la familia Graf que nos permite comprender el contexto en el que fue gestada esa magnífica publicación freudiana del año 1909, que hoy a la distancia podemos considerar el escrito fundante del Psicoanálisis con niños y uno de los más bellos historiales que surgiera de la pluma de Freud.

I DATOS BIOGRÁFICOS DE LA FAMILIA: MAX GRAF, OLGA HOENIG Y ANN-KATHRIN GRAF

ARIEL PERNICONE¹



Max Graf²

1. VIDA Y OBRA DE MAX GRAF COMENTARIOS BIOGRÁFICOS SOBRE EL PADRE DE "EL PEQUEÑO HANS"

Mi padre fue un hombre extraordinario, el más extraordinario que he conocido.

Así recordaba Herbert Graf, a sus 69 años, a su padre, Max Graf, un año antes de fallecer, en el reportaje concedido a Francis Rizzo en 1972, y que fuera publicado por la revista *Opera News*, bajo el título *Memorias de un Hombre Invisible*.

¹ Lic. en Psicología. Psicoanalista. - Director de la Revista digital de Psicoanálisis con niños "Fort-da". www.fort-da.org (Psicomundo) silariel@ciudad.com.ar

² Tomado de Fort-da .org

En un párrafo posterior agregará:

Mi padre fue también uno de los primeros terapeutas freudianos. Cuando yo era muy pequeño, desarrollé un miedo neurótico a los caballos. Freud hizo un examen preliminar y luego dirigió el tratamiento, con mi padre como intermediario, utilizando una especie de juego de preguntas y respuestas que luego se convirtió en una práctica estándar de la psiquiatría infantil. Freud documentó mi cura en su artículo de 1909, Análisis de la fobia de un niño de cinco años, y como primera aplicación de la técnica psicoanalítica a la neurosis infantil. El caso 'pequeño Hans', como se lo conoce popularmente, es aún un estudio clásico en este campo.

Gracias a esta declaración, realizada por Herbert en el final de su vida, llegamos a conocer cuál era el verdadero nombre de nuestro querido "pequeño Hans", y quién su famoso padre, sobre quienes tanto se ha escrito desde 1908.

Creo que podremos coincidir en que, tal como se expresa aquí, su padre Max Graf tuvo, sin ninguna duda, un papel fundamental y fundacional en la Historia del Psicoanálisis, al aportar la letra que le permitió a Freud la escritura de uno de sus cinco historiales. Quizás podríamos agregar, además, que al ingresar el discurso de su hijo, con su síntoma fóbico, en el dispositivo analítico, esgrimiendo, como padre, su deseo de ayudarlo, y dirigiendo sus preguntas hacia Freud, ha tenido también el mérito de dar por iniciada la práctica del psicoanálisis con niños.

¿Pero quién fue Max Graf? ¿Cómo fue su vida? ¿Qué podemos decir hoy, a la distancia, acerca de él, a la luz de las investigaciones de los últimos años, y con la lectura de los nuevos documentos a los que hemos podido acceder?

Max Graf nació en Viena el 1 de octubre de 1873. Fue hijo de Regina Lederer y de Josef

Graf, un escritor y redactor político, oriundo de Pilsen, en la región de Bohemia, y que según confesión del propio Max, era adepto a viejos métodos educativos, que incluían la paliza como forma correctiva. Recuerda haberle tenido miedo a su padre, y por tal razón, no haber logrado mantener una buena relación con él, motivo por el cual incursionó en un modo de educar a sus propios hijos diferente al que vivió, probablemente propiciando, a partir de ese deseo, una forma de vínculo paterno que estuviera exento de ese temor en la crianza que él mismo padeció.

En este sentido podríamos aventurar, que quizás Max Graf fue el representante pionero de una nueva forma de ejercer la paternidad, y de pensar la niñez que, al hacerse extensiva a lo largo del siglo XX con la influencia del Psicoanálisis, resultará paradigmática de un cambio sustancial en la estructura de la organización familiar.

Sus padres, Josef y Regina, que eran primos, tuvieron cinco hijos; Max era el mayor del grupo, le seguían tres hermanos varones y una mujer, la menor. Su abuelo paterno, también de nombre Josef Graf, falleció el 3 de junio de 1908, es decir, exactamente un mes después del 2 de mayo, fecha consignada en el Historial como la de la conclusión de la consulta. Por su parte, Regina Lederer, conocida en el relato freudiano como la abuela de Lainz, y a la que Hans y su padre visitaban todos los domingos, falleció el 27 de noviembre de 1909, fecha casualmente coincidente con el año de la publicación del texto de Freud.

Según el relato de Herbert, en 1972, a su padre se lo recuerda principalmente como musicólogo y crítico musical, pero sus intereses y logros intelectuales abarcaron campos muy diversos:

Mi padre obtuvo su doctorado en leyes, pero fue un formidable erudito en

literatura y estética, y enseñó ambas cosas, tanto en la academia de Viena, como en EE.UU. También fue un sagaz analista político, y durante años escribió artículos de fondo sobre este tema en la Neue Freie Presse. Se sentía cómodo en la filosofía y en la ciencia, y estaba perfectamente capacitado para hablar de matemática con Einstein, lo cual hizo cuando vino a Estados Unidos. Fue un hombre universal, pero al mismo tiempo, un auténtico vienés que sabía disfrutar de un vaso de vino (o más) y de la compañía de mujeres bonitas.

La formación intelectual de Max fue muy amplia; concluyó sus primeros estudios escolares en Praga, y luego en el *Gymnasium* académico en Viena. Se inscribió en la Facultad de Derecho de la Universidad de Viena, recibiendo en 1896 a la edad de 23 años. En seguida se dedicó, principalmente, a la escritura en torno a investigaciones sobre los procesos de composición y crítica musical, que era su verdadera pasión, dado que había publicado gran cantidad de trabajos en los diarios vieneses *Der Tag* y *Neuen Wiener Journal*. También, participaba de reuniones de un grupo conocido como 'Joven Viena' que se reunía en el café *Grienstedl*, donde desarrolló sus intereses por la literatura. Desde 1902 hasta 1938 estudió y enseñó Historia de la música y Estética del Arte Sonoro en la Academia Musical de Viena, materias de las cuales fue profesor a partir de 1909, hasta que emigró de su país.

Herbert Graf, en su entrevista, rescata un magnífico recuerdo de infancia referido a su padre, que dibuja una particular imagen de su personalidad:

Una de mis memorias infantiles más vívidas es la de verlo en el estribo atestado de gente del tranvía, yendo al partido de fútbol del domingo, al Hohe Warte, con una mano en la barandilla y empujando

con la otra su libro máspreciado, una copia muy usada, llena de anotaciones, de la Crítica de la razón pura de Kant.

Ahora bien, ¿Cómo llegó Max Graf a conocer a Freud y cuál fue su primer acercamiento al Psicoanálisis? Según él mismo menciona en un relato posterior, alrededor de 1900, cuando aún era estudiante en la Universidad de Viena, conoció a una joven con la que solía pasear cada día, quien le relatava animadamente acerca de su tratamiento con un ignoto profesor de nombre Sigmund Freud. Fueron los comentarios cautivantes de esta joven, llamada Olga Hoenig, quien se convertiría luego en su primer esposa y madre de sus hijos Herbert y Hanna, los que producirían en él un gran interés intelectual por conocer a ese "Profesor" y sus novedosas ideas, concurrendo a su consultorio para establecer, a partir de allí, un intenso lazo que gestaría ese histórico escrito de 1909, que tanto debate ha generado y sigue generando hoy.

A partir de ese momento mantuvo con Freud, a lo largo de más de diez años, un fuerte vínculo transferencial, probablemente de tipo paterno, que estuvo signado sin dudas por una fuerte idealización y respeto intelectual, aunque también por una estrecha y cálida amistad, según su propio relato. Seguramente, fue esta particular combinación la que lo llevó a consultar a Freud en muchos de los momentos claves y decisivos de su vida. Max solicitó su opinión en cuestiones vitales y muy personales, tales como la conveniencia o no de casarse con su novia Olga, o la posibilidad de divorciarse de ella tan sólo al año de casados en medio de grandes conflictos conyugales, y también, posteriormente, sobre el intento de sostener el vínculo matrimonial y resolver sus problemas de pareja teniendo hijos.

Luego, una vez nacidos sus hijos, en particular su primer varón, lo consultaría, además,

sobre múltiples cuestiones decisivas referentes a su crianza, incluso llegando a plantearle inquietudes, tales como la posibilidad de, en un intento por ahorrarle cierto sufrimiento, modificar su condición de judío para bautizarlo como cristiano (a Herbert), y así evitarle el enfrentarse con el antisemitismo reinante en su país, decisión que Freud desaconsejó tajantemente, así:

Si usted no deja que su hijo sea educado como un judío, lo privará de esas fuentes de energía que no pueden ser reemplazadas por nada. Él tendrá que luchar como judío y usted debería desarrollar en él toda la energía de la que tendrá necesidad en esta lucha. No lo prive de este beneficio". (Reminiscencias del Profesor Freud - Max Graf - 1942)

Sobre todas estas decisiones intervino Freud, ya que era permanentemente consultado por Max, y fue en el terreno de dicho contexto transferencial que se produciría, también, la decisiva consulta por el síntoma fóbico de su hijo que precedió a la escritura del texto freudiano.

Es importante señalar, y aclarar además a partir de allí, que hoy sabemos que Graf no fue un casual consultante de Freud, ni un miembro periférico de su grupo, sino que participó muy activamente en el primer círculo de discípulos cercanos, ya que formaba parte de él, desde los comienzos mismos, en las 'Reuniones de los miércoles' que se desarrollaban en la *Bergasse 19* desde 1902³. Allí, un pequeño grupo de audaces intelectuales discutieron, en la casa de Freud, los primeros esbozos del Psicoanálisis; aquí se formó y aportó lo suyo, a la vez que presenciaba el nacimiento de los nuevos conceptos y contribuyó además, con sus opiniones e ideas, a los intensos debates de ese tiempo de gestación.

Max tuvo muchas intervenciones sumamente valiosas, entre las que podemos destacar su conferencia del día 11 de diciembre de 1907, *Metodología psicológica de los poetas*, presentada pocos días antes de la consulta por el síntoma fóbico de su hijo, en enero de 1908, y tan sólo unos días después de que Freud leyera por primera vez *El poeta y el fantaseo*, en consonancia con un interés intelectual del que Max no fue ajeno. Por otra parte, la relación entre ambos también estuvo matizada por muy diversas situaciones de índole afectiva, que no han sido reflejadas en el Historial.

Según él mismo recuerda, por ciertos periodos mantenían un cordial intercambio familiar que evocaría así: "Un contacto personal que se había desarrollado entre mi familia y la suya, generando que su calidez humana me resultara particularmente valiosa" (Max Graf-1942). Estos intercambios familiares afectuosos incluyeron su asistencia a la fiesta que Freud realizara en su casa como festejo del casamiento de su hijo Martin, o bien que Freud mismo concurriera en algunas ocasiones al hogar de los Graf en la calle *Untere Viaduktgasse 35*, "aunque estuviera cansado al concluir su largo día de trabajo". Graf rescató de su memoria esta imagen, especialmente, para indicar ese estrecho intercambio:

Freud tenía un papel entusiasta en todos los acontecimientos familiares de mi casa; esto, a pesar de que yo era un hombre joven y Freud era ya de edad avanzada y sus cabellos maravillosamente negros comenzaban a encanecer. Con ocasión del tercer cumpleaños de mi hijo, Freud le trajo de regalo un caballo de balanceo que por sí mismo

³ Nota: La fecha de incorporación de Max a las reuniones no es precisa, pero se infiere de sus comentarios y sus recuerdos que se incorporó en un tiempo muy cercano a los inicios de las Reuniones convocadas por Freud.

llevó hasta arriba por los cuatro tramos de escalera que conducían a mi casa (Graf-1942).

Particular recuerdo que ha generado las más diversas conjeturas entre los biógrafos, quienes no han podido dejar de considerar y elaborar hipótesis, ante la curiosa coincidencia entre este especial regalo mencionado por Max y su posible relación con el objeto zoofóbico descrito en el historial de 'El pequeño Hans'.

Por otra parte, también podemos mencionar que esa relación, cálidamente amistosa, estuvo jalonada por algunas importantes tensiones, que probablemente fueron la causa que condujo al distanciamiento final entre ellos. Todo parece indicar que esas tensiones estuvieron particularmente vinculadas a los conflictos desatados por las intervenciones de Alfred Adler en las Reuniones de los miércoles, y los graves desacuerdos teóricos que éstas generaron y concluyeron con la expulsión de Adler de la Sociedad Psicoanalíticas de Viena por parte de Freud.

Como él y su esposa Olga mantenían una relación amistosa con Adler, Max, en conversaciones personales, hizo intentos por acercar las posiciones teóricas de Freud y Adler, incluso en algunas de las visitas que Freud le hiciera a su hogar, pero se encontró con una posición terminante y tajante por parte del creador del Psicoanálisis, quien por último lo confrontó con cierta exigencia de toma de posición, la que él no estuvo dispuesto a asumir; éste fue uno de los motivos que lo hicieron partir de las "Reuniones de los miércoles", distanciándose de Freud desde entonces, alrededor del año 1912. Hoy sabemos que su esposa Olga no fue ajena a tal alejamiento, ya que ella terminó muy peleada interiormente y sumamente enojada con Freud, y mantuvo con él, a lo largo del tiempo, un ánimo querellante, hasta convertirse

en acérrima partidaria de Alfred Adler hasta el final de su vida.

Según recordaba Max en 1952 y luego, Herbert y su primera esposa, Liselotte Austerlitz, lo confirmarían en sus propios reportajes con Kurt Eissler (1959 y 1960-Archives Freud), Olga consideró finalmente que "el Profesor" había sido "un mal consejero" de su marido, lo cual probablemente formó parte de un conflicto conyugal, que sin dudas, debió contribuir de algún modo al alejamiento mencionado, luego de tantos años de un lazo de confianza sostenido con Freud.

Podemos ubicar, quizás aquí, el trasfondo no explicitado de ese distanciamiento, que fuera hecho público por el propio de Freud del año 1922, como relato agregado al final de su Historial, cuando realiza esa enigmática referencia acerca de su propio desconocimiento sobre lo sucedido con "El pequeño Hans" y su familia a lo largo de diez años, es decir desde 1912, lo que se mantuvo hasta ese bello y emotivo reencuentro con el ahora joven de diecinueve años que se presentó espontáneamente en su consultorio declarando ser "El pequeño Hans".

Respecto de la historia de cómo se produjo ese inesperado reencuentro, hoy además podemos agregar, con base en el relato del mismo joven protagonista ya de adulto, que Herbert Graf tuvo conocimiento por primera vez acerca de su pseudónimo de "El pequeño Hans", luego de haber descubierto y leído, casualmente, el escrito de su propio análisis en la biblioteca de su padre, Max Graf, mientras lo ayudaba a mudarse, tras su separación de Olga Hoenig.

Herbert recordaría que fue ese descubrimiento sorpresivo y la explicación posterior que le diera su padre acerca del historial de 1909, lo que motivó su deseo de concurrir al consultorio para encontrarse con el Profesor Freud, ocasión que evocó de esta manera:

Me encontré por casualidad con un artículo en el estudio de mi padre y reconocí algunos de los nombres y lugares que Freud había conservado sin modificación. En un estado altamente emotivo, visité al gran doctor en su consultorio de Bergasse y me presenté como "El pequeño Hans". Detrás del escrito, Freud se asemejaba a los bustos de los filósofos griegos con barba que había visto en la escuela. Se levantó y me abrazó afectuosamente diciendo que no podía desear mayor vindicación de sus teorías que el ver al alegre y saludable joven de diecinueve años en que me había convertido. (Herbert Graf, 1972).

Herbert también mencionaría, en su entrevista privada de 1959 con Kurt Eissler, que mantuvo en ese momento un intenso diálogo con su padre -de quien declaró estar muy agradecido por haber 'tomado en sus manos' dicha situación y ayudarlo cuando niño-, con respecto a los detalles de su 'tratamiento', para expresarle que, en lo personal, era muy crítico respecto de que su historia hubiera sido publicada.

Max Graf se divorció de Olga Hoenig cuando sus hijos fueron adolescentes; según él mismo explica, permaneció en un matrimonio sumamente conflictivo durante dieciocho años de inestable relación conyugal, debido a su pretensión de no perturbar el desarrollo emocional de Herbert y Hanna con una separación prematura.

En la década de 1930, tanto Max como Herbert emigraron a los EE.UU., donde ambos desarrollaron una intensa actividad profesional; Herbert, por su parte, se convertiría en una gran *Régisseur*, Director de escena y Productor de Ópera en el reconocido *Metropolitan Opera House of New York*, donde trabajó por más de 30 años. Por la suya, Max, quien al igual que Freud emigró de Viena a partir

de 1938, desarrolló su actividad docente, y continuó como escritor y crítico musical aun al final de su vida, cuando regresó a Austria.



Herbert Graf (OperaNews)⁴

Tras su separación de Olga, volvió a casarse en dos ocasiones. La primera alrededor del año 1920, con Rosa Zetner, y posteriormente, en 1929, con Poly Bastic, una joven cantante nacida el 28 de diciembre de 1906, es decir, de la misma edad que su hija menor. Entre tanto, la hermana de Herbert, la pequeña Hanna, se suicidó en la década de 1940; esta dolorosa muerte constituyó otra pérdida más en la serie de tragedias en la historia de la familia Graf.

Es importante mencionar aquí que Olga Hoenig, 'la bella madre del pequeño Hans', perdió dos hermanos mayores en su juventud, quienes se suicidaron pegándose un tiro, lo cual es probable que haya sido una de las causas que la condujeron a su tratamiento con Freud, bastante tiempo previo al de su hijo, tal como fue consignado en el Historial. Según el rastreo que pude realizar, dicho tratamiento ocurrió en el año 1897, a sus diecinueve años; Freud realizó solamente una

⁴ Tomado de Fort-da .org

mención privada de éste en una carta dirigida a Fliess, escrita el 22 de junio de 1897, donde también consigna que su joven paciente había perdido a su padre a los once meses de vida, y padecía 'ideas obsesivas casi puras'.

Max Graf retornó a Viena en el año 1947, donde permaneció hasta su muerte el 24 de junio de 1958. Siempre recordó a Freud con respeto y admiración, citando sus enseñanzas y basándose en la conceptualización psicoanalítica en múltiples ocasiones a lo largo de su extensa obra escrita. En su reportaje de 1952, recordaría con bastante pesar su último encuentro: una vez que su hijo Herbert concurre a su consultorio en 1922, decidió visitarlo también posteriormente para conversar sobre el estado saludable de "El pequeño Hans". En esta ocasión, según relata, se encontró con un Freud que no estaba dispuesto a retomar el diálogo sobre la base amistosa que habían mantenido durante los inicios del Psicoanálisis y en los tiempos de la escritura del historial. Según su evocación, al preguntarle acerca de esta actitud hacia él, Freud le reclamó su partida de la Sociedad Psicoanalítica, y que hubiera *dejado sus cuotas impagas desde aquel tiempo*.

De ese último encuentro, Max se alejó probablemente herido, recordando que tan sólo volvió a cruzarse con Freud ocasionalmente en las calles de Viena; él lo saludaba a la distancia y "mirando de costado". Publicó alrededor de 15 libros íntegramente referidos a temas vinculados a la historia, composición y crítica musical. Algunos de sus principales títulos son:

- *El problema Wagner y otros estudios (1900)*.
- *La música en la época del renacimiento (1905)*.
- *El taller interior del músico (1910)*
- *Richard Wagner en "Fliegenden Holländer," una contribución a la psicología de la creación artística (1911)*.

- *Leyenda de una ciudad musical. La historia de Viena (1945)*.
- *Compositor y Crítico: Doscientos Años de Crítica Musical (1946)*.
- *De Beethoven a Shostakovich. La psicología del proceso de composición (1947)*.
- Finalmente, *"Cada hora fue satisfactoria"*, un libro autobiográfico escrito poco tiempo antes de morir.

De sus recuerdos sobre Freud, quedó público testimonio en el artículo *Reminiscencias del Profesor Freud*, del año 1942, editado por *The Psychoanalytic Quarterly* XI, que prologó la presentación del escrito *"Personajes Psicopáticos en el escenario"*, cuyo manuscrito Freud le había entregado en 1905 y que Max conservó hasta entonces. En ese texto, que contiene muchísimos recuerdos de los primeros tiempos del Psicoanálisis y de su estrecho lazo con Freud, Max Graf no hace referencia alguna en forma abierta a su hijo Herbert y su relación con el pseudónimo de "El pequeño Hans", por obvias razones de confidencialidad, aunque sí evocaría fugazmente ese cumpleaños número tres en el que Freud concurre a su casa y regaló a su hijo un caballito de balanceo que cargó personalmente por las escaleras, dejando allí un sutil comentario que no pasaría desapercibido tiempo después.

Diez años más tarde, exactamente en diciembre de 1952, en una entrevista privada con Kurt Eissler, documento que ha permanecido guardado hasta hace muy poco en los "Archivos Freud", en la Biblioteca del Congreso de los EE.UU. en Washington, restringido a la lectura siguiendo una política indicada por la familia Freud, Max Graf estuvo dispuesto a referirse abiertamente a muchas cuestiones de la historia que habían permanecido veladas hasta entonces; mencionó sin reparo la identidad de su hijo Herbert en relación con 'El pequeño Hans' y describió detalles desconocidos sobre su historia, su síntoma, su vida, la trama

familiar que lo rodeaba y el trasfondo personal en torno al cual fue escrito el texto freudiano *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (El pequeño Hans)* de 1909.

2. REFERENCIA A OLGA HOENIG, MADRE DE HERBERT GRAF, EN UNA CARTA DE FREUD A FLIESS⁵

A su bella madre, que en un conflicto de su juventud había contraído neurosis, hube yo de atenderla en aquella época, y de ahí nacieron mis vínculos con los padres de Hans.

Con esta frase, escrita por Sigmund Freud en el punto tres de la Epicrisis del *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)* (1909), llegamos a conocer, en un comienzo, este importante antecedente del vínculo previo entre él y la madre del protagonista del historial.

Muchos años después, cuando ya fue de público conocimiento que Herbert Graf era "El pequeño Hans" y que su padre Max había sido un discípulo cercano a Freud desde los inicios del Psicoanálisis, resultó muy valioso leer sus *Reminiscencias del Profesor Freud* escritas en 1942, a partir de las cuales fue posible saber que en verdad, originariamente, el padre de Herbert llegó a interesarse y presentarse ante Freud a través de una novia con la que paseaba habitualmente por las calles de Viena, quien le relataba, cada día, acerca del novedoso tratamiento que estaba realizando en sesiones diarias, en las que hablaba con este extraño Profesor.

Avanzadas las investigaciones biográficas, hoy sabemos que la "bella paciente", "novia

que relataba su tratamiento" y luego primera esposa de Max Graf, era Olga Hoenig, madre de nuestro conocido Herbert Graf ("El pequeño Hans").

-¿Pero cuándo, exactamente, fue paciente de Freud? ¿Habría hecho alguna vez referencia, en sus escritos, a ella como paciente? En cuyo caso... ¿En qué lugar podría ser ubicada dentro de su monumental obra?

Ciertamente, la búsqueda de este dato ha desvelado a los biógrafos durante años, quienes han arribado a las más diversas y descabelladas conjeturas en su anhelo de situar a Olga Hoenig como paciente de Freud. Los investigadores de la historia del Psicoanálisis intentaron ubicarla, muchas veces uniendo fechas e informaciones no coincidentes en lo más mínimo, y errando fatalmente en sus aseveraciones, tal como podemos inferirlo hoy a la luz de los datos más precisos de que disponemos luego de acceder a documentos inéditos, como el reportaje a Max Graf, de 1952, realizado por Kurt Eissler.

Por dar tan solo un ejemplo, Jean Bergetret ha conjeturado que Olga Hoenig podría ser Katherina, la joven abusada por su "Tío/Padre" y que Freud analizara en la montaña, descrita en *Estudios sobre la Histeria*. Nada más alejado de la verdad, considerando que ese encuentro casual en una posada con esa joven de dieciocho años que le relató el episodio, habría trascurrido en una fecha previa a 1893-95, fecha de publicación de ese estudio conjunto de Freud con Breuer, lo que hace imposible esa temporalidad, y sus referencias, con la historia real de Olga.

⁵ Agradezco especialmente a Josiane Praz (Suiza) quien en comunicación personal me brindó la información certera sobre la carta a Fliess aquí mencionada. También agradezco a Jerome Wakefield (USA) quien me reafirmó el dato luego de una comunicación vía E-Mail. Por otra parte, Jerome Wakefield me comunicó que dicha información le fue a su vez referida y confirmada en forma personal por Harold Blum, director de los Archivos Freud, quien por su función tiene acceso directo a los documentos originales allí guardados, incluida esta carta a Fliess que aquí hemos reproducido. Los tres autores mencionados coinciden en confirmar la exactitud del dato que aquí publicamos, respecto de que Olga Hoenig es la joven paciente aludida por Freud en la carta del 22 de junio de 1897.

Olga Hoenig, nació el 2 de octubre de 1877 y perdió a su padre siendo muy pequeña, apenas a los once meses de edad. También sabemos que, además, tenía seis hermanos, de los cuales dos, mayores que ella, se suicidaron.

Esta biografía tan particular, por cierto bastante trágica, y que revela probablemente una importante patología en los miembros de su grupo familiar, cuyos efectos quizás fueran parte de la causa que la condujo a consultar tempranamente al "Profesor", nos aporta datos muy singulares y coordinadas muy precisas, desde las cuales resulta factible ubicar ahora, con exactitud, en qué sitio ha escrito Freud algo al respecto.

Ese dato aparece tan sólo en un párrafo de una *Carta de Freud a Fliess* del día 22 de Junio de 1897, en la que le escribe, a su principal amigo y confidente de ese tiempo, que ha tenido que tomar en tratamiento, durante el verano, dos casos nuevos, uno de los cuales es "*una muchacha de 19 años con representaciones obsesivas casi puras que me intriga mucho* (Sic / Freud).

Los datos familiares que allí describe (muerte del padre a los once meses, y dos hermanos mayores que se suicidaron) coinciden en forma completa con la historia de Olga, y no dejan dudas respecto de que se trate de ella.

Es importante consignar que 1897 no fue cualquier año para Freud. "1897", fue el año clave de su autoanálisis, y también el año en el que abandona la Teoría de la seducción, fuerte hipótesis de sus primeras explicaciones sobre la causa de la histeria. Una difícil renuncia que podemos leer en su importante *Carta a Fliess* del 21 de septiembre, donde le confiesa abiertamente: "Quiero confiarte sin dilación el gran secreto que se me puso en claro lentamente en los últimos meses. *No creo más en mi neurótica.*" Podemos conjeturar así, que la "paciente" Olga Hoenig, se

encontró con un Freud en plena revolución interna tanto en su situación personal, como en su transformación conceptual, y en consecuencia, seguramente, en su forma de abordaje en los tratamientos.

Desde ya, no podemos mensurar los efectos sobre ella al ser testigo directo, de primera mano, de ese enorme cambio freudiano, como tampoco cuánto habrá incidido el relato y tratamiento de Olga en Freud, considerando que se produjo en forma coincidente en ese año tan decisivo para su vida y su teorización psicoanalítica; pero sin duda, no deja de ser un dato interesante y atractivo el hecho de que la "bella madre" del "pequeño Hans" haya sido tratada en esa época fundamental en la que dio ese gran paso en la construcción de sus conceptos.

Lo cierto es que podemos leer, en su *Carta a Fliess* del mes de Junio, una referencia irónica a "la amabilidad de Dios" por la muerte temprana del padre en la vida de su joven paciente, y una velada alusión a la probable seducción por parte de sus hermanos mayores suicidas; tal vez había escrito esto cuando aún creía en esa hipótesis sobre la histeria, misma que pronto modificaría radicalmente. Resulta mucho más interesante aun, la coincidencia en ese mismo año, del principal período de su autoanálisis con la atención de Olga; tras bucear agitadamente en su interior a través de sus sueños durante esos meses, Freud descubre los rastros del Edipo en su propia historia, tal como es posible ubicar en las referencias de la carta del quince de octubre de 1897, cuando afirma:

Ser enteramente sincero consigo mismo es un buen ejercicio. También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre, y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana. [...] Si esto es así, se comprende el poder cautivador de Edipo Rey.

Magnífica coincidencia de esta historia, en la cual Olga no sólo habría asistido como paciente al abandono de la Teoría de la seducción durante el transcurso de su tratamiento, sino que también y sin saberlo, habría presenciado ese enorme paso interior dado por Freud en ese año fundamental del descubrimiento de su propio Edipo, para tan sólo unos pocos años más tarde, además, aportarle al "Profesor", al realizar la consulta por su hijo Herbert, la prueba más valorada por él en su comprobación de dos piezas fundamentales de la construcción del Psicoanálisis: el Complejo de Edipo y la sexualidad infantil.

Llamativamente, la historia de Olga Hoenig es la menos documentada, la menos conocida, y sobre la que los biógrafos menos información han podido ubicar. Quizás con el avance de las investigaciones y ante la posibilidad de contar con nuevos documentos, antes restringidos, tengamos que otorgarle, en algún momento, un papel protagónico mucho mayor del que habíamos sospechado, o hasta ahora hemos estado dispuestos a escuchar y reconocer. Lo que sigue es la transcripción completa de la *Carta de Freud a Fliess*, del 22 de junio de 1897⁶:

Martes '22'6.97

Caro Wilhelm:

Tu carta me ha divertido mucho, sobre todo la observación sobre el título. En el próximo congreso llámame "Señor Profesor"; quiero ser un cortesano como otros cortesanos. La verdad [es] que andamos maravillosamente acordes en lo achaco-

so; en lo creadores, menos. Nunca había conocido algo semejante a este período de parálisis intelectual. Y cada línea se me convierte en un martirio. En cambio tú ahora floreces de nuevo, yo abro todas las puertas de los sentidos y no capto absolutamente nada, pero me congratulo con el próximo Congreso. En Aussee, espero, y [en] agosto; septiembre queda para nuestro viaje a Italia (que alguna vez debe ser el nuestro).

En Aussee conozco un bosque encantado con helechos⁷ y hongos donde me revelarás los secretos del mundo sublunar animal e infantil⁸. Nunca había estado tan esperanzadamente lelo en vísperas de tus comunicaciones, pero espero que el mundo no se entere antes que yo y que en lugar de un breve artículo nos obsequies dentro del año un pequeño libro que resuelva los enigmas orgánicos en series de 28 y de 23.

Me ha capturado con el imperio de lo que se anticipa como correcto la observación sobre el desaparecer temporario de los períodos y su reemergencia a la superficie. A mí me ha sucedido exactamente eso.

He pasado además por alguna cosa neurótica, estados cómicos que no son aprehensibles para la conciencia. Pensamientos crepusculares, duda envolvente, apenas aquí y allí un rayo de luz⁹.

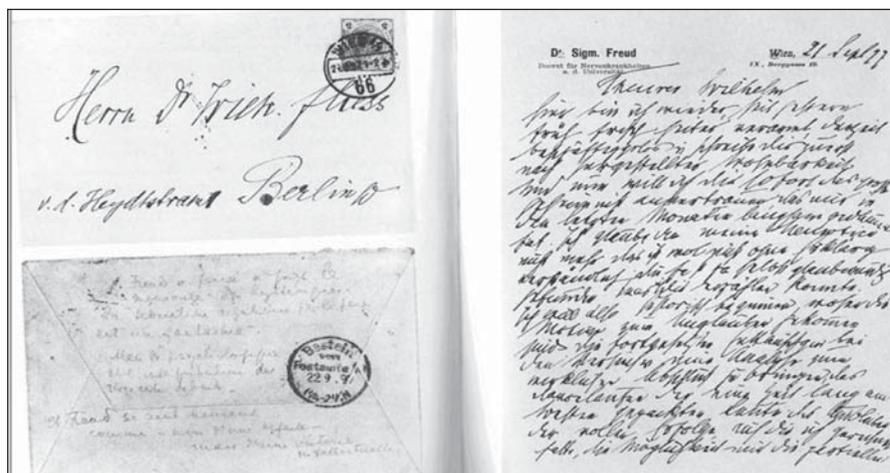
Tanto más me alegra que vuelvas a trabajar. Nos repartimos como los dos mendigos, uno de los cuales recibió la provincia de Posen; tú lo biológico, yo lo psíquico.

⁶ Versión: "Sigmund Freud: Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)" - Editadas por Jeffrey Masson, y traducidas del alemán al Español por José Luis Etcheverry- Amorrortu Editores.

⁷ Se refiere sin duda a helechos (Farnen), no a toros jóvenes (Farren). (S)

⁸ Es evidente que en ese momento Fliess empezaba a someter a un análisis de períodos no sólo el desarrollo de los niños, sino también procesos en la vida de los más diversos animales, en parte basado en indicaciones de Tierleben de Brehm (véase 1906a: 259 y ss.). (S)

⁹ Se puede ver en este pasaje la primera referencia al comienzo de un autoanálisis o, mejor, a la preparación para este. En las cartas que siguen, este tema se destaca con más nitidez, p. ej. en la carta 136, donde se dice de manera expresa: "El análisis es más difícil que cualquier otro". Véase Gris (1950a, infra pág. 545 y ss.). (K) Cf. empero ya la carta 109 con la nota 1. (S)



Carta de Freud a Fliess del 21 de septiembre de 1897. "Ya no creo en mi neurótica".
Sigmund Freud.¹⁰

Tengo que confesar que este último tiempo he iniciado una recopilación de historias judías de profundo sentido.¹¹

Debí tomar todavía en el verano dos casos nuevos que andan muy bien. El último [es] una muchacha de 19 años con representaciones obsesivas casi puras, que me intriga mucho. Porque representaciones obsesivas, según mi especulación, se remontan a una edad psíquica más avanzada, y por lo tanto en principio no señalan al padre, porque este preserva más al hijo cuanto más edad tiene, sino a los hermanos poco mayores, para quienes la niña tiene que haber aparecido por primera vez como una mujercita. Ahora bien, Dios Padre ha tenido la amabilidad de hacer morir en este caso al padre antes que la niña tuviera once meses, pero dos hermanos, uno de ellos tres años mayor que [la] paciente, se pegaron un tiro.

En lo demás, estoy lelo y me encomiendo a tu merced. Creo estar en un capullo, Dios sabe la clase de animal que ha de salir de él.

Cordiales saludos y hasta pronto

Tu Sigm.

3. DIÁLOGO CON ANN-KATHRIN GRAF APUNTES SOBRE LA VIDA DE HERBERT GRAF

-Padre: Sólo una señora puede tener hijos.

-Hans: Yo consigo una nenita.

-Padre: ¿te gustaría tener una nena?

-Hans: Sí, el año que viene me consigo una, también se llamará Hanna..

Del "pequeño Hans" 1909.

Mucho se ha hipotetizado sobre el destino posible, y la probable vida futura que tendría el pequeño Hans, a partir de la lectura

¹⁰ Tomado de Fort-da.org

¹¹ Evidentemente, el primer trabajo previo para el posterior libro sobre el chiste (Freud (1905c); esta misma "colección" es citada después también en la carta 139. (S)

de su historial. En dicho sentido, ha habido infinidad de conjeturas a lo largo de los años: Desde las vociferadas con indignación por los más próximos contemporáneos a Freud y Graf, quienes pronosticaron escandalizados todo tipo de males para ese niño al que se había osado psicoanalizar y hacer hablar pro-cázmente sobre temas sexuales siendo tan pequeño, hasta las verdidas sarcásticamente, muchos años después, por un minucioso Jacques Lacan, quien en su seminario IV, del año 1956-57, tras un cuidadoso trabajo de lectura del texto freudiano, sentenciaría que en el porvenir de Hans avizoraba una posición heterosexual pasivizada, poco viril, asegurando que en el destino de este niño veía dibujarse un caballero identificado con el ideal materno y carente de padre, tal como dispara por último en sus palabras brutalmente irónicas:

Un estilo no ajeno a nuestra época, el de la generación de los años 1945, esa gente encantadora que espera que las iniciativas vengan del otro lado, esperan, por decirlo todo, que les quiten los pantalones.

Lo cierto es que, más allá del valor real, acertado o desacertado, que podrían tener dicho tipo de predicciones o conjeturas, que exceden el trabajo del texto mismo, el debate continúa y sigue produciendo interrogantes e interés. Ahora bien, ¿Qué hemos podido saber, con mayor precisión, con base en la investigación de los datos concretos con los que contamos hoy, y a la luz de los nuevos documentos a los que hemos tenido acceso? ... En particular ¿Qué podemos saber acerca de la vida posterior de quien fuera conocido y nombrado bajo el pseudónimo del "pequeño Hans", sobre su vida personal, sexual, o acerca del destino de sus síntomas, y de su vida en general?

En verdad es muy poco, porque Herbert Graf, como ya señalamos, ha sido extremadamente reservado, y a diferencia de Sergei

Pankejeff, otro famoso paciente de Freud, conocido popularmente como el "Hombre de los Lobos", no se ha mostrado dispuesto a dar a conocer públicamente su vida personal. De todos modos, con base en el rastreo biográfico, y en los datos disponibles, podemos asegurar que Herbert Graf se ha casado en dos oportunidades. Su primer matrimonio se produjo en 1927 con Liselotte Austeritz, con quien tuvo un primer hijo de nombre Werner, nacido en el año 1933. Todo parece indicar que su matrimonio con Lisselotte fue bastante conflictivo, y ella terminó su vida de un modo trágico: se suicidó en 1961, luego de un extenso período de abuso en el consumo de drogas y alcohol. En dicho matrimonio, Herbert parece haber repetido ciertos elementos conflictivos de la pareja de sus padres, quienes se divorciaron cuando él era adolescente, aunque también estuvo signado por la perturbación emocional de su mujer y por prolongados *affairs* extramatrimoniales que formaron parte de sus disputas conyugales del último período.

Como dato adicional, es posible comentar que Liselotte también fue entrevistada por Kurt Eissler en 1960, y en su reportaje realizó algunos comentarios sustanciosos y sorprendentes referidos a la madre de Herbert, mencionando que Olga Hoenig era una mujer con una importante alteración nerviosa (*Herbert's mother's nerves are not so good and never were*), que mantuvo una actitud muy querellante en su discurso hacia Freud, haciéndose partidaria de Alfred Adler, con quien estableció un vínculo amistoso desde que fuera expulsado de la Sociedad psicoanalítica de Viena en 1912. También llegó a comentar en su entrevista que, tanto ella como Herbert, preferían mantener cierta distancia respecto de esta actitud, un rencor tenaz que aquélla sostuvo hasta el final de su vida, por considerar que Freud no había sido "un buen consejero de su esposo Max".

Liselotte llegará a afirmar, alejándose de esta prolongada actitud de enojo de su suegra, que tanto ella misma como Herbert preferían no participar de estos comentarios reiterativos de Olga porque ambos se consideraban *freudianos de corazón* (*We are Freudians to our core*). A pesar de esto que afirma su primera esposa, Herbert, en su propia entrevista planteará, ante una pregunta de Kurt Eissler, que el tratamiento de su madre con Freud, en su opinión y a juzgar por ese rencor superviviente, no parecía haberle ayudado demasiado; más bien no le hizo ningún bien en absoluto (*It didn't help my mother at all*). Por otro lado, Herbert comentará, respecto de la ayuda recibida por él mismo a sus cinco años, que si bien se sentía agradecido porque su padre se hubiera hecho cargo de su problema, en verdad no tenía recuerdo alguno al respecto, ni era consciente de lo que le había sucedido (*I was not aware of anything*); además, se mostró muy crítico y en total desacuerdo con relación a que hubieran publicado su cura en el historial de 1909.

Herbert Graf tuvo un segundo matrimonio en 1966 con Margrit Thuring, con quien vivió en Suiza y mantuvo probablemente una relación mucho más estable y menos conflictiva. De dicha relación nació su segunda hija, de nombre Ann-Kathrin Graf, cuando él ya contaba con 63 años y luego de haber asumido como Director general del *Zurich Opera* y del *Gran Théâtre* de Ginebra; a esa altura de su vida, tras 30 años de trabajo en el prestigioso *Metropolitan de New York*, era ya un reconocido Productor y Director de escena en el mundo de la Ópera, había publicado tres libros sobre su especialidad y era dueño de una exitosa carrera profesional que lo llevó a compartir escenarios con grandes cantantes como Maria Callas, Mario Lanza, Marian Anderson, o Reri Grist; además, había tenido a su cargo la Dirección escénica de

memorables obras clásicas como *Otelo*, *Don Giovanni*, y *Las Bodas de Fígaro*, y dirigido a muchísimos de los más renombrados músicos del siglo XX.

Avanzando con el rastreo biográfico, y a partir de la investigación que realicé, pude comunicarme con su segunda hija, Ann-Kathrin Graf, vía *e-mail*, y mantener un diálogo muy amable y generoso de su parte durante alrededor de tres meses, entre finales del año 2007 y comienzos del 2008. Al momento, tiene 42 años, vive en Ginebra, Suiza, donde residió su padre desde que emigrara de EEUU, asumiera la dirección del principal teatro de ópera de Ginebra, y permaneciera hasta el final de su vida, en 1973, cuando falleció por un cáncer de riñón. Allí trabaja también, ligada de alguna forma, al campo del arte, como lo hicieran su padre y su abuelo paterno. Ella en verdad está más vinculada a la Dirección en Televisión, al Teatro independiente y ha realizado también cortos cinematográficos como *Le temps du cigarettes* en el año 2002, uno de sus trabajos que trata el dilema de una hija que se ve confrontada con la última petición de su padre, quien, interno en un Hospital víctima del cáncer, le pide que ponga fin a su vida, y que ha tenido más difusión en ese país.

Durante varios meses Ann-Kathrin aceptó establecer un diálogo y un intercambio de ideas, y se mostró sumamente abierta a mis preguntas, a la vez que muy cautelosa y reservada, como lo hizo su padre, al responder respecto de temas de la historia familiar. Por ejemplo, cuando intenté preguntarle sobre su abuela Olga, madre de Herbert, cuya historia personal ha permanecido más inaccesible para los investigadores biográficos que la de Max o la del mismo Herbert, respondió tajantemente que no sabía nada en absoluto sobre la vida de su abuela, simplemente porque no la había conocido. De todos modos, aunque por momentos reticente, aceptó la comunicación y

un intenso intercambio de ideas, bajo la condición de que no publicara sus opiniones.

Por otro lado, además, en una parte de nuestro diálogo, también aclaró que en verdad ella tenía escasos recuerdos de su padre, ya que contaba con apenas seis años cuando él murió. Sin embargo, expresó con cierta emoción que tenía aún una imagen vívida en su memoria, que me parece valioso comunicar aquí: su principal recuerdo es ver a su padre, siempre en su oficina, enteramente entregado a la preparación de sus obras como Director de escena y Productor de Óperas en toda Europa. Lamentablemente, no puedo comunicar, por su expreso pedido, nada respecto de sus ideas y opiniones, ni otros datos y comentarios que realizó sobre su propia lectura del caso Hans, el Psicoanálisis y los Psicoanalistas, o en relación a Herbert Graf, así como tampoco puedo comunicar su opinión sobre el valor y la incidencia de los vínculos entre Freud y Max Graf en la construcción

del Historial. Tan sólo me permito comunicar ese bello recuerdo de la hija de Herbert, porque, en mi opinión, quizás resuma y sintetice un aspecto sustancial del destino sumamente creativo de la vida de quien llevara, a sus cinco años, ese histórico pseudónimo de "pequeño Hans", cuya prolífica imaginación de entonces, al parecer, prosiguió activamente su curso para gestar los escenarios y producciones de cientos de Óperas, hasta convertirse en uno de los más respetados y reconocidos *Régisseurs* del siglo XX.

Tal como lo describiera, probablemente en forma acertada, Lacan, al finalizar su comentario sobre el historial: *De niño, un hombre en potencia, capaz de engendrarse indefinidamente en su imaginación y de satisfacerse por completo en sus creaciones.*

Imaginación creativa a la que, a juzgar por el recuerdo máspreciado de su hija, dedicó enteramente su existencia, desde los albores del Psicoanálisis hasta el final de sus días.